

Recordando a Mariana E. de Nigris (1970-2017)



 Por Guillermo L. Mengoni Goñalons*

Todo comenzó en 1993. En ese año conocí a Mariana por referencias que me dieron dos colegas de confianza. Era una alumna que “prometía” y yo justo estaba buscando a alguien para que me ayudara con la carga de información en la base de datos que usaría en mi tesis doctoral. Así comenzamos a trabajar juntos y esto sería el inicio de una relación laboral de años. Fueron más de veinte en total, trece años en la investigación bajo mi tutela y diecisiete en la docencia en la materia en la que soy titular. Desde el vamos sentí que era una persona con enorme potencial y pensé que desde mi posición podría ayudarla a crecer y gestar su propio perfil profesional.

En su caso me es imposible separar lo profesional de lo personal. Además del vínculo de trabajo se dio una estrecha relación de amistad que le brindó otro tinte a las actividades académico-científicas que compartimos. Por eso prefiero referirme a la Mariana que conocí. A la que ayudé a formar. Con quien compartí campañas y otros viajes que ampliaron sus capacidades y horizontes. Lo que a mí también me enriqueció en enorme medida. Trabajar con Mariana fue a la vez placentero, intenso y demandante. Creo que así debería ser siempre.

Además de la pasión por la arqueología y nuestro quehacer con Mariana compartí el gusto por conocer otras geografías, y también por la buena mesa. Fue quien, por ejemplo, me introdujo a la saga policial del inspector Montalbano y sus desvelos culinarios. Esa es la Mariana que conocí. La Mariana de todos. La Mariana que queremos y llevamos en nuestro corazón.

Era una persona alegre. Por eso no puedo obviar esa forma de expresar su optimismo y amor a la vida. Tal vez, eso sea una parte importante del ejemplo que nos legó. Pero también fue una luchadora. Su fortaleza le permitió seguir adelante con su trabajo y vida personal, y también

acompañar a su familia en todo momento. Trabajó siempre intensamente y se destacó entre sus pares de generación, en todo sentido. Resaltar su obra o producción es, tal vez, una pieza de retórica y, en parte, algo más que obvio para quienes conocen sus trabajos. Basta con repasar su rico CV o aprovechar y disfrutar la lectura de sus artículos alojados en Academia.edu. Ahí está mucho de lo que hizo de manera original, creativamente y con gran disciplina y empeño.

Quiero recordar que Mariana fue un gran puntal para su familia, a quien conocí a lo largo de todos estos años: Jenny, Alberto, Fernanda, sus sobrinos han sido una parte esencial de su entorno familiar. Y por supuesto, fue en Guillermo en quien encontró su vital complemento y en Guido su deseada extensión.

Cuando alguien joven se va la tristeza es doble. Pensamos en lo que deja y en lo que no pudo ser. Pero también debemos pensar en todo lo que generosamente nos dió y en todo lo que compartimos con ella, como arqueólogos profesionales y como amigos.

Breve biografía académico-científica

Obtuvo su Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en 1994 incorporándose al plantel de la Sección Arqueología (actual Instituto de Arqueología) del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Se doctoró en la UBA en el 2003 y su tesis fue publicada en formato libro por la Sociedad Argentina de Antropología. Su título es *El consumo en grupos cazadores recolectores. Un ejemplo zooarqueológico de Patagonia meridional*, en el que vuelca la amplia experiencia ganada en una década dedicada por entero al análisis de arqueofaunas. Fue Becaria doctoral y postdoctoral del CONICET y Becaria de la Fundación Antorchas entre 1996 al 2006. Participó desde sus inicios en proyectos UBACYT, PIP-CONICET y PICT-MINCYT. Más recientemente, se desempeñó en la co-dirección de un UBACYT y PI-UNPA. En el 2006 ingresa a la Carrera del Investigador Científico, momento en el que pasa al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Su producción quedó plasmada en diversos artículos en revistas, capítulos de libros y actas de congresos que marcan

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) - CONICET. 25 de Mayo 217 3º piso (CP C1002ABE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: wmengoni@yahoo.com.ar

logros de importancia alcanzados en su carrera y, a su vez, representan un indiscutible avance para la zooarqueología de nuestro país, tanto como hacedora de ideas propias como en trabajos colectivos en los que integró su aporte al de otros colegas con quienes interactuó estrechamente.

En 1993 y 1994 se integró como Ayudante de Segunda a la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Arqueológica (FFyL, UBA) y después se reincorporó en el 2001 como Ayudante de Primera, cargo que concursó en el 2011 y mantuvo hasta el final. Fue una gran colaboradora de la cátedra y ambos compartimos el dictado del tema especial dedicado al estudio de arqueofaunas. Participó de cursos dictados en esa temática en la Universidad de Pernambuco y la Universidad de Chile dentro de un proyecto internacional financiado por la Fundación Antorchas (2002-3). Eso le sirvió para crear lazos con otros colegas de Brasil y Chile, con quienes mantuvo contacto y quienes se apenaron sobremedida de su partida al igual que todos nosotros.

Actuó como jurado de tesis, evaluadora de publicaciones, miembro de comités editoriales, organizadora de eventos científicos, directora de tesis y becarios y directora de proyectos de investigación. En síntesis, ocupó y desarrolló todos esos roles con gran compromiso y dedicación.

Por eso merece un recuerdo y, también, un reconocimiento por su tenacidad y constancia. Deja atrás una carrera meritoria y nos queda la imagen de la linda persona que fue para siempre.



Horco Molle, 1998. De izquierda a derecha: Paz Catá, Mariana De Nigris, Loli Elkin, Willie Mengoni.